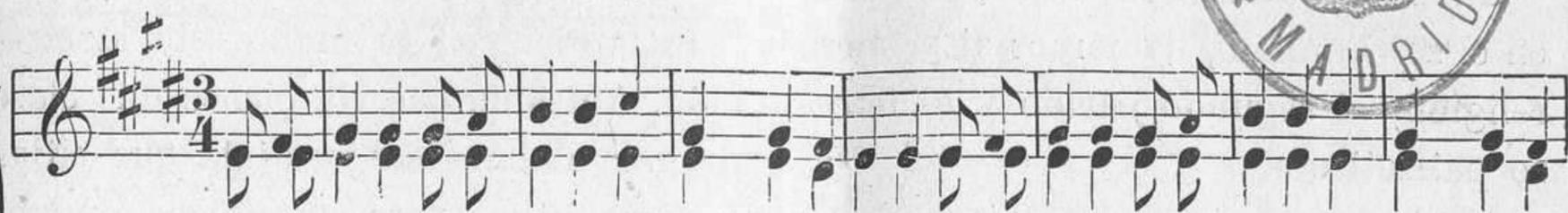


EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 17 DE JULIO DE 1932

NÚMERO 29.



Ha ve-ni-do Je-su-cris to en bus - ca de jo-yas, que son ni ños re-di - mi-dos del mal y el do-



CORO



lor. Cual es - tre-lla en la au-ro-ra es el ni-ño que le a-ma el te-so-ro que a-dor-na su Rey Sal-va-dor.



Ha venido Jesucristo
en busca de joyas,
que son niños redimidos
del mal y el dolor.

CORO.—Cual estrella en la aurora
es el niño que le ama,
el tesoro que adorna
su Rey Salvador.

2. Tiene Cristo en su corona
Brillantes preseas;

cada joya que le adorna
su sangre costó.—CORO.

3. Sí, los niños y las niñas
que acuden a Cristo
son sus joyas escogidas,
pues las redimió.—CORO.

4. Con su sangre derramada
redime las joyas:
ningún alma no lavada
verá al Señor.—CORO.

P A T R I O T I S M O

Hay tres amores que son sagrados para el hombre: el amor a Dios, el amor a la familia y el amor a la Patria.

Cuando esos amores se manifiestan en el ser humano, llamamos al primero religión, al segundo cariño y al tercero patriotismo.

¿Qué es la patria? El país que nos vió nacer, y al que denominamos, con gran acierto, nuestra segunda madre, y por el que debes hacer cuanto esté a tu alcance para conseguir su engrandecimiento, bienestar y progreso.

No digas que esto es un asunto que no es de tu incumbencia, y que ningún beneficio obtendrás con ello. Al contrario, trabajando en la medida de tus fuerzas por el engrandecimiento, bienestar y progreso de tu Patria, estás trabajando, sin darte cuenta, por tu propio engrandecimiento, bienestar y progreso.

Recuerda que tú eres una parte integrante de ella y procura que tus palabras, pensamientos y acciones la honren y glorifiquen, para recibir en justa correspondencia una parte pequeña pero muy beneficiosa de tu trabajo.

Tú en tu Patria eres como una gota diluída en un vaso de agua que parece sin importancia, y no obstante puede hacer mucho bien o mucho mal, según la calidad de la gota que mezclamos con el agua. Si en un vaso lleno de agua echas una gota de tinta, ¿no ves cómo tiñes ligeramente todo el agua? En vez de tinta, vierte una gota

de veneno, ¿no crees que el agua queda más o menos dañada? O bien, echa una gota de ácido, y si bebes el agua, podrás probar cómo notas un poco de acidez, y si en vez de una gota de ácido viertes una gota de almíbar, verás cómo proporciona esta sola gota algo de dulzor al agua.

Pues bien, en tu mano está la elección. Antes de hacerla piensa qué clase de gota quieres ser, y ojalá que elijas la clase última para comunicar a cuantos te rodean, paz, felicidad y amor.

Empieza por ser en tu hogar un buen hijo. No hagas ni digas nada que pueda servir de sonrojo a tus padres, o que les disguste. La Patria es la extensión del hogar, y por consiguiente, si logras ser un buen hijo llegarás a ser un buen ciudadano, orgullo de la nación a que perteneces.

Si quieres que tu Patria sea fuerte y próspera, empieza por serlo tú mismo. Robustece tu cuerpo y fortalece tu espíritu. Aun cuando tu labor personal sea modesta, piensa que muchas gotas de agua forman un río, y que tu trabajo personal unido al de otros compatriotas, que como tú sienten amor hacia la tierra que les vió nacer, hará de tu Patria una nación próspera y fuerte. No con fuerza material, que de nada sirve a veces, sino con la fuerza moral y espiritual que le proporcionen sus hijos honrados, trabajadores, inteligentes y aplicados.

Mas, sobre todo, no seas exclusivista. Ama a tu Patria y ama a todos los hombres, aunque sean de nacionalidad distinta a la tuya. Acuérdate de que "todos somos hijos de un mismo Pa-

dre, que está en los cielos", que nos tiene preparada una Patria celestial, donde no habrá diferencias de raza ni sociales, ni de sentimientos e ideas, y donde todos juntos entonaremos un cántico eterno al Salvador por nosotros inmolido.

RAMÓN TAIBO SIENES.

Lo que más vale

Tener el alma límpida como agua de
 [la fuente,
 tenerla buena, sana, sencilla como el
 [pan,
 que sepa del herido calmar la sed ar-
 [diente,
 y darle al pecho hambriento los frutos
 [de su afán;
 tenerla muy fragante, como incienso
 [que sube
 de las ansias más puras elevadas en
 [pos,
 más allá de la tierra, más allá de la
 [nube,
 buscando fervorosa, la presencia de
 [Dios;
 tenerla sin tacha, sin sombra ninguna,
 ser franco y sincero, ser constante y fiel
 vale más que riquezas, que fama y for-
 [tuna
 o del triunfo mundano del luciente oro-
 [pel.

BLANCA C. DE HUME.

("La Aurora", Buenos Aires).

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *Por un año*: en España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00 (25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50. — LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA: Caballero de Gracia, 60, Madrid.

LA LANGOSTA

Todos vosotros os alegráis, cuando en un día de calor, andando por la calle o por la carretera, os encontráis con hermosos árboles, que dan una sombra deliciosa. Pero también sabéis que hay animalitos que destrozan toda esta hermosura, y se comen estas hojas verdes, que tanto nos encantan y refrescan. Son unos insectos que se llaman langostas. Son una verdadera plaga, ante todo en los países cálidos, como Africa y Asia. España también se ve invadida repetidas veces por esta plaga, y se emplean varios métodos para destruir la langosta.

Hace dos años había muchas langostas en una comarca de la provincia de Toledo; allí hacían zanjas, donde echaban las langostas, que regaban con gasolina para quemarlas después. También formaban grandes corros los habitantes de todo un pueblo, hombres, mujeres y niños, y con ramas secas sacudían el suelo. Entonces las pequeñas langostas, que aun no sabían volar, saltaban hacia el centro del corro, formando una mancha negra cada vez más oscura. Entonces se echaba una lata de gasolina y las quemaban.

Una pequeña lectora de EL AMIGO nos cuenta por propia experiencia lo siguiente:

La plaga de langostas.

Queridos lectores: os voy a contar una historia, pero no de aquellos cuentos de hadas. Hubo una vez una niña

que se llamaba Elisabeth, vivía en África con sus padres y tenía un hermano que se llamaba Roberto. Contaba la niña diez años y el niño ocho. Era en verano. África es un país muy cálido.

Pues bien, sigamos nuestra historia. Ellos iban todos los días a bañarse; un día notaron una cosa extraña, cosa que nunca habían visto los niños. Había unos huevecillos pequeñines, que estaban en las arenas calientes. Gritaron: ¡Papá, ven a ver que cosa más extraña es esto!" El padre, que ya se había dado cuenta de todo, dijo: "Hijos míos, estas cosas que veis son huevos de langostas (que son como saltamontes). Mirad allí más lejos, donde veis aquellas cositas negras; id allí y decidme lo que es".

Fueron los niños y al regreso viene uno gritando y el otro riendo. La niña temía a los escarabajos, saltamontes, etcétera. El muy guasón del niño fué y la echó en el vestido una langosta, y por esta causa venía gritando. Al llegar al padre les preguntó que era lo que habían visto, y dijeron: muchos saltamontes pequeños; bueno, pues esto eran langostas.

EL HACHA

Un niño había recibido un hacha para jugar con ella. El muchacho estaba encantado, y la empleaba donde le parecía; algunas veces daba hachazos donde no los debía haber dado.

Un día entró en la huerta con el hacha al hombro, y se dijo: "Yo quiero

ser un buen leñador". Dicho y hecho. Su primera hazaña fué cortar el cerezo más bonito de su padre.

Al día siguiente, al pasar su padre por la huerta, vió el arbolito marchitado en el suelo y se entristeció y enfadó mucho. "¡El que ha hecho esto me lo pagará!" Pero nadie sabía quién lo hubiera hecho, menos uno, que estaba detrás de la valla.

Al oír lo que su padre decía, los colores le subieron a la cara. "¡Malo se pone esto!" pensó, "pero si me callo, miento, y no quiero ser mentiroso".

Rápidamente se acercó a su padre, y resueltamente dijo: "Padre, yo he cortado el arbolito, he cometido una gran tontería". Entonces el padre miró al chico todavía muy serio, pero ya le había pasado la cólera.

Este muchacho vivía en América, y llegó a ser un hombre recto y un gran general, y por último le nombraron presidente de la República. Se llamaba *Jorge Washington*.

ACERTIJOS

¿En qué país, cuando se muere la mujer, se queda el hombre en mangas de camisa?

En América, porque se queda sin americana.

* * *

¿En qué se parece una cocinera a un toro?

En que los dos van a la plaza.

* * *

¿Cuáles son los enemigos mayores? El sol y la luna, porque no se pueden ver.